

CAPÍTULO XX.

DE LOS CANÓNICOS.

§ 1. Qué se entiende por *canónigos*, y cuándo fueron instituidos. — 2. Vivían en comunidad, y de qué modo fueron creados. — 3. Cuándo abandonaron la vida comun. — 4. Restablecióse la vida canónica, y se les obligó á los votos monásticos. — 5. *Cabildos* de los canónigos. — 6. De sus dignidades. — 7. De sus obligaciones ú oficios. — 8. De las distribuciones cotidianas. — 9. De la residencia continua de los canónigos. — 10. Celebracion de los cabildos. — 11. El cabildo de la iglesia catedral forma el senado de esta. — 12. El cabildo, estando vacante la silla episcopal, gobierna la iglesia. — 13. Del vicario del cabildo y del ecónomo. — 14. Para qué no está autorizado el cabildo, estando vacante la silla episcopal.

1. LA voz *canónigo*, que en lo antiguo se daba á todos los clérigos, porque estaban inscritos en el *cánon*, esto es, en la matrícula de la iglesia, se concretó en los siglos medios tan solo á aquellos clérigos que vivían en comunidad y bajo una regla particular. En este sentido *Crodogango*, obispo de Metz, fué el primero que estableció los canónigos en tiempo del rey Pipino. S. Agustín hizo vida comun con sus clérigos, si bien estos no tenían otra regla que el Evangelio (1). Nada creyó *Crodogango* mejor para corregir la vida clerical, que reunir los clérigos sin hacer voto alguno en una sociedad bajo de cierta regla: admitieron con entusiasmo las iglesias este modo de vivir, y Carlo Magno y Ludovico Pio lo promovieron; pero el concilio de Aquisgran en el año 816 publicó una regla mas completa para la institucion de la vida canónica.

2. Así se establecieron y propagaron presto los que propiamente se denominaron canónigos, y que segun las diversas condiciones de las iglesias vivían bajo la potestad del obispo, de un prelado ó de un abad. Como que hacían una vida comun, era uno mismo su traje, una su habitacion, y una misma su comida, sirviendo todos á la iglesia. Profesaban la vida canónica por la observancia del instituto, no por una profesion solemne: no renunciaban del todo la propiedad, su-

(1) *Thomassin. de vet. et nov. Eccles. discipl. part. 1. lib. 5. cap. 5.*

puesto que la misma regla les permitia tenerla (1); y en esto se diferenciaban los canónigos de los monjes, que por lo regular eran legos, y hacían profesion solemne de la vida monástica y de los tres votos de *humildad*, *pobreza* y *castidad*.

3. Felizmente los obispos y los príncipes pusieron todo su cuidado en promover la vida comun de los clérigos; mas tan santa empresa no duró mucho tiempo, pues enriquecidos los canónigos en medio de la grande confusion del siglo X, comenzaron á abandonar la vida comun, no por autoridad de la Iglesia, sino por desidia de los obispos y malicia propia. De modo que en el espacio de un siglo se dejó de observar en casi todas las iglesias la vida comun de los clérigos, segun lo atestigua Ivon Carnotense (2); y habiendo vuelto al siglo los canónigos, se corrompieron con todo género de vicios, y se hicieron peores que los mismos legos (3).

4. Entre tanto no faltaron sugetos que para bien de la Iglesia trataron de restaurar la vida canónica, ya tan decaída: en Italia en el siglo XI emprendió una obra de tanta importancia Pedro Damiani, y en Francia Ivon Carnotense. Pero estos nuevos canónigos se obligaron á los votos monásticos, y sobresalieron bajo la regla de S. Agustín, en cuyo nombre parece se invocó la renuncia de la propiedad, á pesar de que por otra parte consta que S. Agustín no dió á sus clérigos ninguna regla especial (4). Por lo mismo hay diferencia entre los canónigos antiguos y modernos; pues aquellos por los cánones de Aquisgran podían tener alguna propiedad, pero no estos. Finalmente, desde este tiempo hubo dos clases de canónigos, *regulares* y *seculares*: aquellos viven en comunidad bajo un prelado, sujetos á los votos; y estos, disfrutando de rentas particulares, viven separadamente, y guardan el instituto canónico en cuanto lo permite la vida privada (5).

(1) *Conc. Aquisgr. can. 115.*

(2) *Epist. 60.*

(3) *Van-Espen, part. 1. titul. 7. cap. 5.*

(4) *Thomassin. de vet. et nov. Eccles. discipl. part. 1. lib. 5. cap. 11.*

(5) No se les da el nombre de *canónigos seculares*, porque pueden vivir segun las costumbres del siglo, sino para distinguirlos de los *regulares*. Y así, ni la voz *canónigo regular*, tomada en su verdadero sentido, es superflua, ni la de *canónigo secular* envuelve contradiccion segun el verdadero modo de hablar.

5. Así que volvieron al siglo los canónigos seculares, fué necesario mudar todo lo que tenia relacion con la vida comun: se abandonaron los claustros, los dormitorios comunes, los trajes y las mesas: todos los bienes se repartieron entre los canónigos, y se adjudicaron á cada ministerio, cuyas porciones, del mismo modo que en la vida comun, se llamaron *prebendas*. Sin embargo los canónigos seculares no dejaron de formar una sola corporacion, aunque no tan unida como en la vida comun. El colegio de los canónigos suele denominarse *cabildo*; y porque hay canónigos en las catedrales y en otras iglesias inferiores, de aquí viene que los cabildos sean de dos clases, unos de las iglesias catedrales y otros de las colegiadas: los cabildos tienen sus prelados, que en muchas iglesias son los deanes. (NOTA 28.)

6. Entre los canónigos unos obtienen canongia pura, y otros una dignidad. Entre estos se encuentran el *arcediano*, el *presidente*, el *dean*, el *arcipreste*, los *primicieros*, *chantres* y otros. La dignidad en general es cierta elevacion consiguiente á los méritos y potestad, pero que proporciona un beneficio, al que están unidos la jurisdiccion y la preeminencia. Mientras duró la vida comun, los deberes de los canónigos eran unas meras delegaciones, que no tenian ninguna jurisdiccion propia (1); mas habiendo dejado de existir aquella vida, las delegaciones se hicieron perpetuas y propias, por la negligencia de los obispos y la ambicion de los canónigos. En los cabildos antiguos tuvieron primeramente lugar las dignidades, y en los nuevos se instituyeron por fundacion. La calidad de las dignidades de las iglesias varia en el número y orden de ellas; y aun segun las costumbres actuales, la jurisdiccion de las dignidades decayó, pues tan solo les competen los lugares mas dignos en el coro; por cuya razon se llamaron por los canonicistas *aéreas* y *vanas* (2).

7. Por lo que hace á los deberes ú oficios de los canónigos, ó son propios de cada uno, ó comunes á todos. Cada canónigo está obligado á cumplir el ministerio del orden anejo á su prebenda, ó desempeñar otro oficio particular, por el que le corresponda el nombre de dean, chantre, etc. entre los canónigos. Todos estos están obligados á la integridad de vida, á la

(1) *Van-Espen. part. 2. sect. 3. tit. 1. cap. 2. edit. Lovanien.*

(2) *Fagnan. ad cap. ad hæc ext. de præbend.*

castidad y al estudio; pues estas cosas no son resultado de la vida comun que abandonaron, sino que deben considerarse como inseparables de la vocacion de los clérigos. Están además obligados todos los canónigos al rezo solemne de las horas eclesiásticas, lo que tambien se deriva de la naturaleza del estado y cargo de los clérigos, pues deben dedicarse á la oracion continua; y por eso la Iglesia inculca á los canónigos, aun despues que dejaron la vida comun, que *alaben reverente, distinta y devotamente el nombre de Dios, dirigiéndole himnos y cánticos en el coro establecido al efecto* (1). (NOTA 29.)

8. Para que desempeñasen debidamente los canónigos el cargo del rezo, estableció la Iglesia ciertas *distribuciones cotidianas*; es decir, unas cuotas en especie, ó dinero, que adjudicadas á las horas fijas, fuesen propias solo de los canónigos que asistiesen á su celebracion. Ivon Carnotense fué el primero que instituyó las distribuciones cotidianas; despues las admitieron otras iglesias, y los Padres del concilio de Trento determinaron que se restituyesen las que se habian omitido (2). Establecidas las distribuciones cotidianas, la Iglesia promovió la salmodia para que la *refeccion* del sustento corporal atrajese á las horas establecidas á aquellos á quienes la del sustento interior no movia, segun dice Ivon Carnotense (3); pues era con razon de temer que los canónigos, habiendo vuelto al siglo, y disfrutando conveniencias, desechasen la salmodia solemne. De aquí viene el que la naturaleza de las distribu-

(1) *Trident. sess. 24. de ref. cap. 12.*

(2) *Sess. 22. de ref. cap. 5.*

(3) La Iglesia al establecer las distribuciones cotidianas, parece imitó á una madre piadosa, que cediendo á la debilidad de sus hijos los atrae á su deber por cualquier medio. Es ajeno de la mente de la Iglesia el que los canónigos asistan á las horas establecidas para ganar las distribuciones, pues el sacrificio de alabanza debe ofrecerse voluntariamente y con pureza de corazon, siendo supersticioso todo culto dado á Dios por cosas temporales. Por lo cual el lucro que proviene de las horas señaladas deben considerarlo los canónigos como un medio de atender á su sustento, estando siempre dispuestos á servir á Dios gratuitamente. Pero es tal la corrupcion de los hombres, que los canónigos frecuentan ó asisten las mas veces á las horas establecidas por ganar las distribuciones cotidianas, y si no las hubiese, apenas asistirian.

ciones sea tal, que solamente tengan opción á ellas los que están presentes en el coro, y tan solo por el tiempo que están.

9. Todos los canónigos deben permanecer en sus iglesias, pues de otra manera no pueden cumplir con su ministerio. El concilio de Trento (1) no permite á ningun canónigo estar ausente de su iglesia por mas tiempo que el de tres meses cada año. En este cánón no se concede á los canónigos que estén ausentes tres meses todos los años, sino que se deja á su conciencia el que puedan ausentarse por este tiempo, mediando justos motivos, sin permiso del superior, y reservándose el dar razon de su ausencia tan solo á Dios; porque no debe creerse, que el concilio quisiese favorecer con esto las inclinaciones de los canónigos (2). Pueden estos ausentarse por mas de tres meses, habiendo una causa justa, como si lo efectuasen por servir al obispo, ó por cuidar de lo que concierne á la iglesia (3), con tal que no pasen de otros dos (4); ó tambien si se hallasen ausentes con permiso del obispo, enseñando teología ó los sagrados cánones en algun colegio aprobado (5). Los que están ausentes por justos motivos, hacen suyos los frutos de la prebenda; pero no pueden exigir las distribuciones, que sirven para acrecer la renta de los que asisten al coro (6).

10. Los negocios pertenecientes á los canónigos se han de despachar en el cabildo, esto es, en el colegio de los canónigos. Los cabildos ó son *legítimos* ó *convocados*; aquellos se celebran en ciertos y determinados dias, y estos se convocan segun las circunstancias: los canónigos iniciados en los sagrados órdenes tienen voto en el cabildo (7). Este se convoca por el dean, ó por otra dignidad del colegio, y la convocacion se hace con la señal acostumbrada de la campana, con tal que los que han de ser congregados no se hallen ausentes, pues á estos se les debe llamar por escrito ó por medio de un mensaje. Si los que tienen derecho de votar se hallasen ausentes

(1) *Trident. sess. 24. de ref. cap. 12.*

(2) *Van-Espen. part. 1. tit. 7. cap. 9.*

(3) *Cap. 7. ext. de clericis non residentibus.*

(4) *Cap. 15. ext. eod.*

(5) *Cap. fin. ext. de magistris, cap. 12. ext. de clericis non residentibus.*

(6) *Cap. un. de clericis non residentibus in 6.*

(7) *Clement. 2. de atat. et qualitat. presic.*

en la misma provincia, deben ser convocados; pues si uno de estos que tiene voto, estando presente ó ausente, no fuese llamado, puede declarar nulo, si quiere, todo lo ejecutado en el cabildo (1). Pero los ausentes por legitima causa pueden cometer *in solidum* á uno ó á muchos canónigos sus veces, correspondiendo estas al primero que se presente; y si todos concurren, uno elegido por el cabildo, ó no conformándose este, el primero nombrado en la escritura, dará el voto (2). En seguida reunidos los canónigos, se propone el negocio que se ha de despachar, y despues de tratarlo segun costumbre, se dan los votos, y se decide por la mayor y mas sana parte del cabildo (3); aunque segun la costumbre admitida, tan solo se atiende á la mayoría, á no ser que se mande otra cosa por una ley especial ó por la fundacion.

11. Entre los cabildos de los canónigos sobresale el de la iglesia catedral, que con arreglo á la nueva disciplina constituye el senado de la iglesia. Por espacio de muchos siglos los presbíteros y diáconos formaron el presbiterio de la metrópoli, en que se trataban los negocios eclesiásticos: mas despues de establecida la vida comun de los clérigos, los del palacio episcopal se adhirieron mas al obispo, y este se valió de sus consejos para el régimen de la iglesia; cuya prerogativa no perdieron aun despues de haber abandonado la vida comun, por ser mas ricos y disfrutar de mas honores que los demás. De aquí vino que solo los canónigos de la iglesia catedral formasen con el obispo á su cabeza una corporacion, excluyendo el clero restante, y que se tratasen los negocios eclesiásticos por la autoridad de este nuevo senado, cuya disciplina se propuso por Alejandro III (4). Pero con el tiempo se dislocó bastante esta union de la cabeza y de los miembros, y prevaleció la costumbre que los mas de los negocios dependiesen del obispo, y que unos exijan el consentimiento, otros tan solo el consejo del cabildo; sobre lo cual hablan mucho los intérpretes (5).

(1) *Cap. 58. ext. de elect.*

(2) *Cap. 47. eod. in 6.*

(3) *Cap. 1. et 4. ext. de his, quæ fiunt à majore parte capituli.*

(4) *Cap. 4. ext. de his, quæ fiunt à prælato sine consensu capituli.*

(5) Los intérpretes exigen el consentimiento del cabildo en las cosas que á él interesan (*cap. ult. ext. de his, quæ fiunt à prælato*)

12. El poder del cabildo de la iglesia catedral es grande, estando vacante la silla episcopal. Según la antigua costumbre, la iglesia vacante se gobernaba por el clero, y por esta razón los clérigos romanos que la gobernaron por muerte del pontífice Fabiano, se llamaron gobernadores (1). Mas después se establecieron en el Occidente *interventores* ó *visitadores*, que eran unos obispos enviados por el metropolitano á las iglesias vacantes, para promover y dirigir la elección del nuevo obispo, y administrarlas entre tanto (2). Por esta causa menguó la autoridad del clero con respecto á regir la iglesia vacante, hasta que se restableció de nuevo, abolidos los visitadores. El cabildo de la iglesia catedral ejerce en sede vacante una jurisdicción propia, y puede decirse mas bien que revive la antigua autoridad del presbiterio, que no que se le agrega nada de nuevo.

13. Por su origen el gobierno de la iglesia vacante corresponde á todo el cabildo, al que se trasladó la potestad del senado eclesiástico; pero á fin de que aquella fuese mejor administrada (pues siendo muchos los encargados, no es fácil despachen con tanta diligencia los negocios que se les han encomendado), los Padres del concilio de Trento establecieron (3) que en caso de pertenecer el cuidado de las cosas temporales al cabildo en sede vacante, eligiese uno ó muchos ecónomos que se encargasen interinamente del cuidado de la mesa episcopal, nombrase un vicario ó ministro después de los ocho días de la muerte del obispo para ejercer la jurisdicción, ó confirmase al que existía, con tal que á lo menos sea inteligente en el derecho canónico, ó de otro modo idóneo todo lo posible. No haciéndolo así, corresponderá el nombramiento al metropolitano; y si la iglesia vacante fuese metropolitana ó exenta, entonces el obispo sufragáneo mas antiguo en la metropolitana, ó el mas próximo en la exenta, pueden establecer ecónomo y vicario que sean idóneos. Elegido el vicario, todavía continúa el cabildo gobernando la iglesia,

sine consensu capituli), cuando se trata de enajenar bienes eclesiásticos (cap. 8. *et seqq. ext. eodem*), y en la union de iglesias y beneficios (*Clement. unic. de rebus Eccles. non alienand.*).

(1) *Epist. 5. et 8. ad Clerum carthag. inter Cyprian.*

(2) *Can. 16. et 19. D. 61.*

(3) *Sess. 24. de ref. cap. 16.*

y tan solo pasa al vicario el ejercicio de la jurisdicción (1); pero este y el ecónomo dan cuenta al obispo, cuando se la pide, de su régimen y procura, aunque hayan sido declarados libres por el cabildo.

14. Hay muchas cosas que no pueden hacer el cabildo ni su vicario, ó porque no tienen la potestad suficiente, ó porque los cánones se la limitan. No es de incumbencia suya lo que corresponde al orden episcopal (2), aunque puede llamar obispos extraños para ejercerlo: tampoco le es lícito hacer lo que concierne al obispo por una mera delegación del pontífice. No puede ejecutar innovación alguna, ni disminuir los derechos episcopales (3); lo que se deduce de la naturaleza del interregno, en el cual no hacen innovaciones ni disminuyen la potestad los que gobiernan. Por lo mismo está prohibido al cabildo en sede vacante enajenar nada, y unir ó dividir los beneficios. Por las reglas tridentinas, en el primer año que está vacante la sede el cabildo da dimisorias para recibir los órdenes á los que están ya ligados por haber recibido un beneficio, ó por deberle recibir después; y pasado el año á todos (4). En el reino de Nápoles, por concordatos entre Benedicto XIV y el rey Carlos (5) el cabildo después del año de la sede vacante, y con consentimiento pleno suyo expresado por votos secretos, concede tan solo dimisorias á los legos para la tonsura, obligados por el beneficio que deben recibir, y á los clérigos presentados para uno que en el acto requiere cierto orden, con tal que estos no hayan sido desechados de la ordenación por el obispo difunto; y después del año, les da dimisorias para recibir los órdenes con expreso permiso de la sagrada congregación del concilio. Finalmente, el cabildo en sede vacante no confiere los beneficios cuya libre colación pertenece á solo el obispo (6): esta colación puede retardarse, y los beneficiados han de ser elegidos á juicio del obispo y de la iglesia, pareciendo muy natural la razón de este derecho.

(1) *Van-Espen. part. 1. tit. 9. cap. 4.*

(2) *Cap. unic. Ne sede vacante in 6.*

(3) *Tit. decretalium: Ne sede vacante aliquid innovetur.*

(4) *Trident. sess. 7. de ref. cap. 10.*

(5) *Cap. 4. n. 9.*

(6) *Cap. 2. ext. Ne sede vacante.*